

LA REUNIÓN DE ZAPATERO Y RAJOY

Amanece en España. Amanece en Alicante y en Murcia y en Ruidera (Albacete). Canta el gallo en Zaragoza. Los efluvios del amanecer rebotan en los montes de León, que ahora son zapateros, y en las montañas nevadas del alto solar patrio, que antes fueron de Franco por la gracia de Dios y ahora se las reparten como pueden los unos y los otros, es decir, los que nos gobiernan y los que nos quieren gobernar, como lo quiso en su época María Cristina. Antiguamente, cuando los amaneceres eran bucólicos y líricos, los rayos del sol se multiplicaban infinitamente en las salinas de Santa Pola y en el pico más alto del Pirineo, donde la nieve ardía.

Los amaneceres de España, distintos por las distintas elevaciones del territorio, pillaron a Rajoy en Madrid, donde las montañas tienen cuartel, y no en el Macizo Galaico, como muy bien podía haber sido. Al fin y al cabo, ¿en qué se diferencia un macizo de un coto? Zapatero le sacó de la cama:

- Oye, Mariano, la naturaleza mutante de esta España nuestra, que para ti es cara (al sol) y para mí cruz (reconvertible en Alianza de Civilizaciones), exige una tregua imperiosa de nuestras mutuas repelencias, que son irreconciliables y conocidas. De manera que te convoco a una esperanzadora reunión en la Moncloa. Me lo exige un ansia infinita de paz.

- Querido y prodigioso Zapatero: ya te dije yo que arrieros somos y en el ca-

mino nos encontraremos. O no, quien sabe. Yo estoy donde estoy, pero también puedo estar donde tú estés, y a la hora que estés, siempre que no me muevas del sitio. Desde esta posición y desde este punto de vista, acepto esta convocatoria de insoslayables urgencias. Todo sea por el bien de los españoles, de las españolas y de todos aquellos que se nos cuelan diariamente por las fronteras, andando, volando o en cayuco, que de todo se cuece en la Caldera del Señor.

- Hombre, don Mariano, que seas gallego, pase, porque la tierra mamada en la niñez es algo de lo que uno no se puede librar fácilmente. Que seas conservador e inmovilista, tira que va, porque diriges un partido al que, en función de sus muchas pertenencias, le cuesta mucho moverse. Digamos que tiene mucho lastre detrás. Pero no echés leña al fuego, porque corres el peligro de quemarte no en la Caldera Ministerial, sino en la mismísima de Pedro Botero. Vamos a ser serios y cautos, porque hoy nos reúne el bien común y la común necesidad.

- Con esa mira concurro. Con esa idea me siento para escucharte. Donde estaba, estoy, nada me he movido hasta ahora. Si me buscas me encontrarás. Si me llamas, ya sabes para qué. Ahí me tienes, dando lo que puedo dar y ofreciendo lo que puedo ofrecer. Mi postura es firme, como la roca. Mi oposición es honrada y es leal. Mi interés es el bien de los españoles. Mi patria es

España. Mi bandera, la libertad. Con esa base, todo. Sin esa base, nada. Soy claro y preciso, a nadie engaño ni miento.

Posdata:

La reunión ya se ha celebrado. Por lo que al contenido

se refiere, digamos que no hay nada que no estuviera escrito antes en las conciencias. Pero dicen que nada es lo que es, sino lo que parece. Ha quedado una foto. ■

Mariano Estrada



LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

Y MIENTRAS TANTO...

Ahí está la foto y mientras Zapatero corteja a Rajoy y cultiva los tratos con él en el más absoluto vacío, aquél no ha dejado de ponerle los cuernos a éste. Con ETA, claro está, ¡con quién iba a ser! Y eso que Zapatero juró y perjuró que lo de ETA se había acabado; que eran pura maledicencia las infidelidades que le contaban de su amada. No era cierto que se estuviese armando ni que no tuviese voluntad de desarmarse. Ni era cierto que atentase con mala voluntad en Barajas. Pura maledicencia. Su amada no tenía ninguna voluntad de romper con él, y él mucha menos de romper con ella.

Pero es que la han vuelto a pillar en Francia en situación muy sospechosa... Pues no, no es lo que parece, es despiadado poner en duda la buena voluntad y los deseos infinitos de paz de ETA. Si sigue armándose y repartiendo sus armas y explosivos en zulos, y moviendo sus comandos, es porque sus ansias de paz son tan infinitas como las de Zapatero. La afinidad crece por días.

TERRORISMO Y ELECCIONES

A los terroristas, que vienen interviniendo desde hace ya incontables años con sus atentados en las campañas electorales, no se les escapa ni un detalle del efecto electoral de los mismos. Sería muy extraño que conociendo tan al dedillo la irresistible tentación y hasta la más exquisita sofisticación de los partidos políticos en el aprovechamiento electoral de los atentados (la obra maestra fue la secuencia 11, 12, 13 y 14-M), desaprovecharan el valor electoralista del de Barajas.

El hecho cierto es que a día de hoy los periódicos han sacado ya su andanada de encuestas proyectando los efectos del último atentado en unas hipotéticas elecciones generales. Y efectivamente, este atentado, como el anterior y como todos, ha tenido su influencia en la decantación del voto. Esa decantación de votos, obviamente es proporcional a la entidad del atentado. La mayor, con un espectacular vuelco de las urnas, se produjo el 14-M. Los terroristas calcularon a la perfección, y los políticos le sacaron partido al atentado con una perfección no menor.

Es impensable que en el 30-D no hubiese también por parte de los terroristas un cuidadoso cálculo electoral. Se produjo apenas 5 meses antes de la campaña de las municipales, sobre las que sin duda gravitará el atentado. No será el mismo el resultado habiéndose producido éste, que si no se hubiese producido. Todos los indicios señalan a Zapatero como principal interlocutor de Eta, expresándose la banda con su discurso característico, el de la violencia. Y parece que ese fue precisamente el principal objetivo de los terroristas, castigar y advertir al Presidente por no haber cumplido

las expectativas que creó en ellos, quizá no menores que las que creó en la ciudadanía con su altisonante predicación de la PAZ.

A los miles de concejales del PSOE que piensan volver a presentarse, no les ha caído nada bien el atentado, porque saben que les pasará factura, sobre todo a los segundones. Aunque en teoría las municipales no tengan

nada que ver con las generales, y aunque la ideología pesa poco en la política municipal. A pesar de ello.

Pero no es ese el peor peligro para el Zapatero al que quiere castigar ETA. Lo peor de lo peor sería que el resultado de las municipales fuese desastroso para el partido de Zapatero, con lo que éste quedaría sentenciado (¡por decisión de ETA!), y su relevo de cara a las generales sería inevitable para conjurar la ruina electoral del partido. ¿Que no está hecho ese cálculo? Lo más probable es que sí, porque ese es su *modus operandi*.

Lo malo es que la amenaza a Zapatero nos alcanza al resto de españoles. Lo que hemos vivido el 30-D no ha sido un atentado demoledor como lo fue el del 11-M, evidentemente no era esa la intención; de lo contrario no hubiesen avisado de la colocación del coche bomba.

Fue tan sólo un aviso. Con el agravante de que podría no ser el único. Porque si la intención es incidir en las elecciones municipales, sería de temer un segundo aviso, habida cuenta de la querencia de los terroristas por las convocatorias electorales.

El problema del atentado del 30-D, que se corresponde con un prototipo muy repetido por

ETA, no es lo que fue, sino lo que pudo ser. Para aterrorizar no es necesario que sea, sino que pueda ser con toda

seguridad. De lo que fue a lo que pudo ser el atentado de Barajas hay un abismo. Avisando previamente, dos muertos, como quien los mata sin querer. Si hubiese sido queriendo, en vez de dos son doscientos.

Todos los españoles estamos avisados, pero más que nadie, Zapatero. Hoy sabe con toda seguridad que si ETA hubiese querido, hubiesen sido 200. Y sabe sobre todo que en cuanto quiera, porque poder ha demostrado que puede, serán efectivamente 200.

¿Y cuál es la respuesta de Zapatero? ¡La única posible para él!, porque ETA le ha cortado la retirada. La respuesta es seguir con el negocio a pesar de que ETA

ha puesto sobre la mesa sus verdaderas razones, sus más estruendosos argumentos. Sí, sí, en una primera fase la condición que puso Zapatero fue que ETA diese señales inequívocas de que estaba dispuesta a renunciar a la violencia. No que renunciase previamente, sino que diese señales que Zapatero pudiese interpretar como indicio inequívoco de que ETA se disponía a abandonar la violencia. Y así fue como Zapatero interpretó, coreado por los suyos, todas las señales inequívocas de que ETA se estaba preparando para reforzar su capacidad de violencia.

ETA sabía que podía armarse y rearmarse tanto como le diera la gana, porque sabía que no sólo a pesar de esas maniobras, sino incluso a pesar del atentado con muertos y todo, Zapatero seguiría negociando SU PAZ. Y en eso está, y en eso seguirá intentando complicidades al más alto nivel. Aunque sólo sean las fotos las que dibujen la sombra de la complicidad.

Pero volviendo a las encuestas, lo más grave es que ponen de manifiesto la clara división de España en dos: los del pensamiento políticamente correcto, que hacen abstracción de que se esté legitimando el terrorismo como arma políticamente aceptable, al negociar con él y a partir de él, incorporándolo por tanto para ayer, para hoy y para siempre a la acción política; y los que no pasan por ahí. Con el agravante de que la categoría de políticamente correcto se ha desplazado de la condena y persecución del terrorismo, a la negociación con él y por consiguiente a un *quantum* de aceptación y de connivencia con él. De momento es la justa y estricta para poder negociar. Pero el resto se irá andando. ■

Mariano Arnal

